

Actualidad

ETA pone en marcha una asamblea entre sus bases para intentar controlar la crisis interna

Las fuerzas de seguridad sospechan que atentados como el de Isaías Carrasco han sido cometidos sin la aprobación de la dirección terrorista

El debate se realiza mediante el intercambio de documentos

EL CORREO BILBAO

Las fuerzas de seguridad han detectado la puesta en marcha por parte de ETA de una asamblea entre sus militantes en la que se intercambian cartas y documentos para analizar la actual situación a la que se enfrenta la organización, así como los efectos de la ruptura del alto el fuego y la estrategia a seguir a partir de ahora. Según los expertos de la lucha antiterrorista, este 'congreso epistolar' está siendo controlado de manera férrea por la cúpula etarra, ya que sus dirigentes temen que un debate interno abierto saque a la luz la fuerte crisis que

atraviesa la banda, en cuyo seno existen enfrentamientos políticos y personales que se traducen, según las citadas fuentes, en una guerra interna.

El actual proceso de debate dentro de ETA sería la segunda 'asamblea virtual' que esta organización lleva a cabo. Ya realizó una primera en el año 2002, en un contexto de máxima presión policial, una vez que la ofensiva terrorista desatada tras la ruptura de la tregua de Lizarra había tocado fondo y Batasuna se encontraba ilegalizada. En aquella ocasión, los terroristas, según reconocieron por escrito en el zutabe número 100, no pudieron celebrar una reunión

en un lugar físico por «la situación represiva», de modo que abordaron la discusión mediante el intercambio de documentos escritos. Los etarras redactaron un texto denominado 'informe base' al que fueron realizando aportaciones hasta llegar al 'informe final' que condensó la doctrina de la banda.

Según los expertos, ETA se halla ahora en un proceso parecido, aunque en una fase preliminar. El debate de 2002 duró un año y fue más formal que real. Los analistas policiales creen que el documento final no fue elaborado por más de diez personas y que apenas se tuvieron en cuenta las opiniones de los militantes. En este sentido,

tanto la asamblea de 2002 como la actual no fueron sino intentos de controlar las disensiones internas mediante la supervisión y la censura de todos los textos críticos que fueron apareciendo.

Hechos consumados

Las fuentes consultadas apuntan a que ETA vive una fuerte crisis interna por la división existente entre los partidarios de romper la tregua y quienes hubiesen preferido mantener el diálogo político. Según el análisis de los mandos de la lucha antiterrorista, existe una «fuerte desconfianza entre los elementos más radicales frente a corrientes consideradas más posi-

bilistas», a las que –siempre según las citadas fuentes– les hubiera gustado intentar retomar los contactos con el Gobierno. En ese contexto, los expertos consideran que se han podido producir acciones en las que no se ha contado con la aprobación de la dirección de la banda y se ha optado por una política de hechos consumados para hacerse con el control de la organización.

En este proceder se encuadraría el asesinato el pasado 7 de marzo del ex edil socialista de Mondragón Isaías Carrasco. El atentado contra este militante –sin ningún tipo de cargo ni de relevancia institucional y cuyo trabajo era cobrar el peaje en la autopista– llevó aparejada una crítica interna de sectores de la izquierda abertzale.

Otro ataque que se produjo dentro de esos mismos parámetros fue el asesinato en Capbreton de los guardias civiles Fernando Traperó y Raúl Centeno, cometido el 1 de diciembre. Aunque en este crimen no hubo premeditación –los etarras se cruzaron con los agentes de paisano en una cafetería y los identificaron–, los investigadores creen que ETA rompió una de sus normas básicas, la de no cometer atentados en suelo galgo, y actuó de una forma «temeraria» según las propias directrices de la organización. Para algunos observadores, lo que la banda buscaba en Capbreton o Mondragón era forzar la situación de forma que ya no tuviera marcha atrás la ruptura del proceso de diálogo.

Descontrol absoluto

Las fuerzas de seguridad sospechan que estas intervenciones han provocado un descontrol y una confusión absoluta dentro de la banda, hasta el punto de que varios militantes habrían abandonado sus filas. Según algunos indicios recogidos, ETA podría haber sometido incluso a algunos mandos intermedios a una especie de consejo de guerra para reprocharles su actitud.

En ese contexto, las fuerzas de seguridad han detectado que algunos terroristas veteranos, con un perfil político más pronunciado, han intentado acotar las actuaciones del 'aparato militar' con el fin de evitar que se produzca una 'grapización' de la organización. Estos activistas se mostrarían especialmente preocupados ante una debilidad 'militar' acentuada por las 'caídas' –detenciones– y la creciente desafección de las estructuras 'legales' en Euskadi a causa de la radicalización sin precedentes de ETA.

Y en medio de esa situación se produjo la reciente detención del considerado máximo responsable del 'aparato político', Xabier López Peña, 'Zulos' o 'Thierry', cuando



MONDRAGÓN. Impactos de bala en el vehículo de Isaías Carrasco, asesinado por ETA el 7 de marzo. / FERNANDO GÓMEZ

Diferencias entre los familiares de los presos y la cúpula de la banda

EL CORREO BILBAO

Las disensiones que se están viviendo en el seno de ETA tienen su traslación a la crisis en la que está envuelta la izquierda abertzale en Euskadi. Según las fuentes consultadas, en esta situación se hallan los sectores más críticos alineados en las filas de EKIN –el colectivo sustituto

de KAS, ilegalizado por la Audiencia Nacional–. Según fuentes de las fuerzas de seguridad, el control por parte de la ortodoxia está a cargo de miembros procedentes de la organización juvenil radical Segi y ha supuesto relegar a segundo plano a dirigentes políticos con más veteranía en los aparatos de la izquierda abertzale. En ese sentido, para

los conocedores del proceso ya es evidente que las escasas personas que quedan en libertad de la última mesa nacional ya han perdido cualquier papel o representación política.

Los expertos también han detectado una «brecha importante» entre Etxerat –la organización de familiares de presos de ETA– y las directrices que ema-

nan de la banda. La decisión de la organización terrorista de realizar «defensas políticas» como forma de propaganda frente a otras actuaciones judiciales exculpatorias ha provocado un fuerte perjuicio a los imputados y sus allegados.

Esa apuesta por exigir sacrificios provoca un fuerte desánimo y crisis entre los militantes que dudan de manera abierta antes de seguir las consignas. Según mandos de las FSE, esta fisura va a ser difícil de cerrar en un contexto en el que se espera una mayor radicalidad de ETA.